



El día que la Carri Lauquen descargó toda su furia

“Anteanoche reventó la laguna Carrilauquen. Enorme avenida de agua arrasa valle del río. Asegúrese”.

Este escueto telegrama fue, posiblemente, la única advertencia que le pudo llegar a cierta gente a lo largo del cauce de los ríos Barrancas y Colorado sobre lo que estaba ocurriendo junto a la Cordillera.

Dejando, por consiguiente, un muy escaso margen de tiempo para tomar algún tipo de mínima precaución frente a lo que constituyó la principal catástrofe en este curso de agua, ocurrida hace exactamente un siglo: la rotura de la Carri Lauquen (“Verde Laguna”).

Algunos testimonios de época puntualizan que esa laguna debió haberse desbordado a las 16 horas del 29 de diciembre de 1914.

Y que se formó una gigantesca ola, en algunos sectores del valle del Río Colorado llegó a alcanzar unas 5 leguas de ancho (25 kilómetros), originada por el vaciado repentino de la laguna.

“La ola pasó por Barrancas a las 20 horas del mismo día”, admite el informe del ingeniero S. Blencowe, quien encabezó una expedición posterior del Ferrocarril del Sud para determinar las causas del suceso.

En pocas horas, la enorme laguna de más de 21 kilómetros de largo y nada menos que 100 metros de altura quedó convertida en un pequeño y manso espejo masa de agua.

Mientras tanto, la ola gigante derribaba todos los obstáculos naturales y terminaba con casas, corrales, árboles y la vida de animales y muchos seres humanos que no pudieron hacer nada para escapar.

Es lógico que la peor parte la padecieron quienes se encontraban más cerca del origen del fenómeno.

Y fue así, que otros testimonios expresaban que “en las colonias Peñas Blancas y 25 de Mayo, que forman parte de los territorios de Río Negro y Pampa Central, respectivamente, se perdieron 110 vidas”, mientras se acotaba que 25 personas se ahogaban cerca de la Carri Lauquen y otras 50 en territorio mendocino, muy próximo a aquella.



Cientos de pobladores, grandes y chicos, hombres y mujeres, pagaban, así, con su vida el desenfrenado avance de la enorme ola de agua.

Muchos coinciden en atribuir la formación de la laguna al desmoronamiento de los cerros vecinos, que obstruyeron el curso del río Barrancas, en el Terciario.

En tanto el ingeniero del Ferrocarril Sud Mr. Sidney Blencowe remontaba a un siglo o siglo y medio la formación, el geólogo doctor Pablo Groeber la consideraba mucho más antigua.

Lo cierto es para que ocurriese lo que ocurrió tuvo influencia un invierno como el de 1914 por demás llovedor en la región, a lo que se sumaron las intensas nevadas que comenzaron a derretirse con la llegada de la primavera.

La presión fue tal que no la pudo resistir la pared oriental, originando una avalancha de nada menos que 2 mil millones de metros cúbicos.

Un informe del Ferrocarril daba cuenta que en el paso Las Bardas había desaparecido la estancia La Margarita, que estaba a la vanguardia del progreso productivo de la región.

Y que también desaparecieron los rincones cultivables, únicos testimonios de una transformación de aquella inhóspita zona.

“...mi apellido es Vázquez, no había nacido durante la inundación del 14, ya que en el 31 nací. Lo que se es por el comentario de la gente mayor. Mi mamá estaba, la trajo una hermana de Chile. No sabe por qué, dicen cuando se levantan en la mañana no tenían más laguna, no escucharon nada porque estaban arriba, como el dique se rompió abajo no oyeron nada”, escribe Toti Bernardello en su interesante libro “Una historia olvidada”, referido al estallido de la laguna Carri Lauquen y la inundación del río Colorado.

Y admite, el propio Vázquez, que había un cuidador que estaba encargado de avisar si aumentaba el nivel del agua a los que estaban abajo. Claro que reconoce que, tras el suceso, desapareció, tal vez no arrastrado por el agua, sino camino a Chile.

Bernardello aclara que todos los entrevistados daban la fecha del 25 de diciembre como día del suceso, aunque los documentos hablaban del 29 de ese mes¹.

¹ Lo que parece una discrepancia en cuanto a la fecha de la rotura de la Laguna Carrilauquen, no lo es. Una interpretación ingenieril de los testimonios permite advertir que la fecha del 25 de diciembre hace alusión a la crecida por fusión (posiblemente también sumado a otra por lluvia), mientras que la fecha del 29 de diciembre corresponde a la rotura de la laguna.



“Comisario Chos Malal comunica que en Desfiladero Bayo, costa Colorado, pereció familia Eleuterio Palomo compuesta seis personas, igual suerte corrieron familias de Ruperto Moya y Juan Villar. Se tiene noticias pobladores aguas abajo punto indicado se salvaron pues avalancha llegó de día precedida de gran estruendo y polvareda que de lejos la anunciaba (sic)...”

Las cartas y telegramas, escribe Bernardello, iban de un lado a otro, pero los primeros auxilios no llegaban.

El propio Palomo, expresaba que en el amanecer del 30 de diciembre habían sido sorprendidos por un estruendo prolongado, notando enseguida que bajaba una densa polvareda y, tras esta, una imponente muralla de agua que avanzaba como ola gigantesca, abarcando todo el ancho del valle y arrasando cuanto hallaba a su paso.

Apenas si este hombre pudo hacer que su familia lo siguiese, dirigiéndose a un médano cercano, llevando en brazos a un hijo de dos años de edad.

Claro que mientras estaba sobre el médano, la corriente lo arrastró, sumergiéndolo y apartándole el niño.

Después continuó odisea hasta que pudo llegar a la orilla sobre un tronco flotante, perdiendo en esta lucha, que duró cerca de una hora, toda la ropa, menos la camisa.

El 31 volvió Palomo pero no halló vestigios de su familia, ni siquiera del terreno que ocupaba su rancho. Igual suerte tocó a dos familias vecinas que desaparecieron.

En los comienzos de la inundación, el gobernador Elordi, de Neuquén, telegrafió al Superintendente de Tráfico de Bahía Blanca, Arturo Coleman, avisándole que las aguas avanzaban por Chos Malal (Departamento de Chos Malal, no la actual ciudad de Chos Malal), presumiendo un desastre. Le pedía que mandara un tren de auxilio para recoger a las numerosas familias y para prestar la ayuda que fuese necesaria.

Coleman preparó un convoy al que agregó cuatro botes para llevar a los vecinos a lugares seguros, tratando que llegara la formación hasta donde fuese necesario.

El entonces corresponsal del diario “La Nación” narraba: “Al llegar a Buena Parada se encontraron con la estación llena de gente que pedía salir a un sitio sin peligro y el cuadro de las pobres familias era ciertamente impresionante porque al dolor sufrido le esperaban todavía percances lastimosos”.



La inundación continuó con su avance desenfrenado, derribando postes, alambrados, ranchos, carros y dispersando a los pobladores que pudieron huir a tiempo.

“Pueblos destruidos, vías férreas cortadas, viviendas arrasadas cruelmente por los ímpetus ciegos de la naturaleza y, por encima de todo esto, para remate de tanto estrago, muchas vidas perdidas. El cuadro tenía relieves de tragedia...”, resumía el corresponsal.

Fue así que, al principio, el agua trepó hasta los rieles, después siguió subiendo y, finalmente, se introdujo dentro de los coches a través de las propias ventanillas.

La creciente máxima se notó los días 6, 7 y 8 de enero y, tanto Buena Parada como Río Colorado se hallaban bajo las aguas, completamente aisladas de toda comunicación.

La corriente, relataban, llevaba gran velocidad y en esta zona el río Colorado presentaba un ancho de hasta dos leguas en algunos tramos (unos 10 kilómetros).

Los comienzos del desastre fueron tan terribles como de dramáticos fueron los testimonios.

“A eso de las 7 de la mañana de ese día nefasto (3 de enero), sentimos los vecinos algo así como el rumor de un lejano cañoneo o un volcán agitado, sordo, feroz, amenazante. El rumor se hizo más fuerte, indicando la aproximación de la fuerza que lo producía. La alarma empezó entonces a cundir y el presentimiento de un desastre que empezaba a traducir sus realidades nos hizo temblar, pensando en la vida de los niños y de los enfermos. De pronto el río saltó hacia arriba, empezando su desbordamiento terrible. Fue saliendo de madre e invadiendo el campo y la población como una rápida segadora”, se expresaba en los relatos.

Y continuaban: “La tierra empezó a desaparecer bajo la capa líquida y las calles y las casas, a llenarse de agua... Un grito de angustia se alzaba por todas partes. Las familias se llamaban entre sí para reunirse y morir juntas o bien huir...”.

En definitiva, una parte de la población se fue con lo que tenía puesto y los menos pudieron sacar algunos trastos en medio de los manotazos desesperados de la fuga.

Cien años después de aquella tragedia hoy la laguna se muestra mansa.

Está en una parte intermedia del cauce del río Barrancas, que recibe aportes que llegan de las nacientes y los conduce hacia su unión con el Grande, más allá de la población de Barrancas, para dar vida al Colorado.

Los días se suceden, indefectiblemente, cargados de un silencio casi total hasta que el viento cordillerano decide entonar sus silbidos, particularmente fríos en los inviernos.



De tanto en tanto, algún paisano que va o que viene y algún criador que lleva a calmar la sed de su hacienda a las orillas.

Allá en lo alto, sobre las laderas, una línea más clara que la piedra original representa el único testimonio de los tiempos de grandeza de la laguna, definitivamente borrados el 29 de diciembre de 1914.

El mismo día, cuando la Carri Lauquen, a media tarde, no pudo retener su pared oriental y desató su furia contra todo lo que encontró aguas abajo, en el largo camino del río Colorado hasta morir en el mar...

David Roldán

Para el Comité Interjurisdiccional del Río Colorado
Bahía Blanca 26 de diciembre 2014

El Comité Ejecutivo agradece la colaboración del Sr. David Roldán, quien agrupó información de los distintos documentos disponibles en el Organismo.

Invitamos a leer el testimonio en primera persona del Salesiano Reverendo Padre Pedro Martirengo, el cual constituye el relato de un sobreviviente de la crecida por la rotura de la Laguna Carrilauquen, y forma parte de la documentación disponible en el sitio web. Agradecemos a la Inga. Patricia Jaime y al Ing. Horacio Rebagliatti el hallazgo del mismo durante la búsqueda de información para el estudio de Halcrow (DINAPREM).

Son válidas ambas denominaciones Laguna Carri Lauquen y Laguna Carrilauquen. Prevalece esta última en informes técnicos, mientras que la primera en los testimonios encontrados en los archivos históricos.